

EL ILUS-
Señor Arzobispo
cede quarenta
gencia à todas
hicieren este
Contri-



TRISSIMO
de Granada con-
dias de Indul-
las personas, que
Acto de
cion.

XVIII/1104
(3)

FERVOROSO ACTO DE CONTRICION EN UN CURIOSO
Romance, donde se avisa à los mortales el modo con que en la hora de la
muerte, y en todo tiempo han de pedir à Dios nuestro Señor el perdon
de sus graves culpas con la contemplacion de los misteriosos pa-
sos de su Sagrada Pasion. Compuesto por un humilde
pecador, desengañado de los bienes
temporales.

Preso por la comun deuda
en la carcel de este lecho,
llena el alma de congoxas,
y de dolores el cuerpo,
anegado el corazon
en mortales desconfuelos,
sin alientos los vitales,
los pulso ya sin concierto,
barajados los sentidos,
torpe el tacto, el cutis yerto,
la vista triste, y el gusto
solo de amargura lleno,
la lengua ya balbuciente,
ronca la voz en el pecho,
sin aliño las palabras,
desmayados los acentos;
señales, que ya la muerte,
que yo imaginé tan leños,
batallando con la vida,
triunfaré de ella muy presto.
Aora, dulce JESUS,

à tus Pies humilde puesto,
lograré este breve rato,
que me concedéis de tiempo
inyocando tu favor,
pues en los males que siento,
de los remedios humanos
no espero humano remedio.
Confieso, que soy mortal,
y que este conocimiento
(sin duda eficaz auxilio)
à tus piedades lo debo;
pues viví tan olvidado
de este trance en que me veo,
como si en aqueste Mundo
hubiera de ser eterno.
Bien conozco, Dueño mio,
que soy aqui el jornalero,
que se aplicó à trabajar
estando el Sol casi puesto.
Pero pues que generoso
pagais, Señor, por entero,
per-

perdonadme lo remiso
que he estado à tus llamamientos.
No siento morir, Señor,
que pues es decreto vuestro,
solo porque en mi se cumpla,
voluntariamente muero.
Solo siento, que pequè
contra Vos, y que no he hecho
con verdadero dolor
la penitencia que debo.
Y aunque son tantas mis culpas,
no por esso, no por esso
de tu piedad desconfio;
porque fuera el mayor yerro,
y el mas digno de castigo
de todos quantos he hecho,
no esperar de tu clemencia,
remiendote justiciero.
Espero, que han de ampararme
tus grandes merecimientos,
y el valor de vuestra sangre,
que fuè de mi alma el precio,
y que he de lograr el fruto,
de los trabajos inmensos,
que padeciò vuestro amor
desde vuestro Nacimiento,
y de la Pasion Sagrada,
donde à costa de tormentos
me redimiste piadoso,
bastando un suspiro vuestro,
pero nunca un liberal
hace reparo en el precio,
quando estima lo que compra,
y es à su gusto el empleo,
siendo yo la misma nada
os costè dolor inmenso,
que como soy vuestra imagen
bizo vuestro amor excessos.
Por mi amor fuiste vendido
solo por treinta dineros,
siendo yo el esclavo, y Vos,

mi Dios absoluto Dueño.
Y entre mortales congoxas
orando por mi en el Huerto,
de roxo humor defarado
baño de purpura el suelo.
Por darme à mi libertad
fuiсте maniatado, y preso,
recompensando el amor
con la deuda el desempeño.
Por mi los fieros Verdugos,
que como lobos sangrientos
se cebaron rigurosos
en la Sangre del Cordero.
Llevaron vuestra Persona
con ignominioso estruendo
executando crueles
diversos atrevimientos,
de uno en otro Tribunal,
donde los Juezes severos,
siendo el delincuente yo,
à Vos os juzgaron Reco.
Por mi el sacrilego Malco,
con la manopla de hierro
puso su atrevida mano
en vuestro Rostro sereno.
Por mi os trataron de loco;
y como à loco os vistieron,
siendo Vos Medico Sabio,
y yo el frenetico enfermo,
pues curasteis mis dolencias
con tan costoso remedio.
Por mi atado à una columna,
los Verdugos mas sangrientos,
mas de cinco mil azotes
con tanto rigor os dieron.
Por mi puesto à una ventana
à vista de todo el Pueblo,
os hicieron Rey de burla
con una caña por Cetro:
Y coronado de espinas
que vuestra frente, y cerebro
ver-

vertió liquidos arroyos
de aquellos rubies bellos.
Por mi condenado à muerte;
por darme vida muriendo,
llevastè hasta el Calvario
de la Cruz el grave peso,
y con tres agudos clavos,
que le hicieron con mis yerros,
en ella fuiste clavado,
y entre dos Ladrones puesto.
Y por mi una aguda lanza,
que guiò un impulso ciego,
con inhumano rigor
hiriò vuestro Sacro Pecho:
mas fuè venturosa herida;
pues abriendo puerta al Templo
de vuestro Cuerpo Sagrado;
franqueò los Sacramentos.
Y supuesto, que en la Cruz,
desnudo, herido, y sangriento,
blasfemado, y escupido,
pedisteis al Padre Eterno,
piadoso que perdonàra
à aquellos que os ofendieron:
bien podrè atreverme yo,
à pedirlos de mis yerros
el perdon; quando Vos mismo
solicitais mi remedio.
Quisiera hacer de mis culpas
penitencia, mas ya veo,
que ya no es tiempo. Señor,
porque ya me falta el tiempo,
y entre la muerte, y la vida
me hallo en el passo estrecho,
linea fatal, que divide
lo temporal de lo eterno.
Y pues es fuerza morir,
y que no tiene remedio,
apelo à vuestra clemencia,
que otro recurso no tengo.
Pequè Señor, y quisiera

tener tanto sentimiento,
que muriera de dolor,
antes que del mal que muero.
Quando te ofendí atrevido,
estaba sin duda ciego,
de mis livianas pasiones,
falto de juicio, y de seso,
que à tenerlo, no ofendiera
à un Dios, à quien tanto debo.
Por Vos me pesa, Señor,
por Vos solo me arrepiento,
no por temor del castigo.
ni por interès del premio,
sino porque sois, mi Dios,
infinitamente bueno,
digno de que os amen todos,
y por el amor que os tengo,
que aunque he sido tan ingrato,
os quiero mas que à mi mismo,
mas que al alma con que vivo,
mas que à la vida que tengo,
mas que à todo lo criado,
mas que à la Gloria que espero:
y por lo mucho que os amo,
con vuestra gracia prometo
serviros siempre, y amaros,
y nunca mas ofenderos.
y por vuestro amor quisiera
poder deshacer lo hecho,
que ha sido en ofensa tuya,
y haver empleado el tiempo,
de mi vida en tu servicio,
y que aora en el quaderno
de la cuenta, en vez de culpas
te ofrecieran mis afectos
finezas, que con tu gracia
pude executar viviendo.
Pero pues que no es posible,
que se logren mis deseos,
borren, Señor, tus piedades
todas mis culpas, y yerros,

y el dolor supla en el alma
la falta de mis aciertos;
Si como Pedro os negué,
como Pedro me arrepiento.
Miradme, Señor piadoso,
como a él, para que el fuego
de vuestra amorosa vista,
encienda mi elado pecho,
y el corazón salga en llanto,
porque tenga que ofreceros.
Temo, Señor, tu justicia,
pero también me da aliento
el que sois tan liberal
en perdonar, y dar premio.
Pues vemos, que al buen Ladrón,
porque os obligó diciendo:
Señor, acordaos de mí,
le ofrecisteis al momento
la Gloria del Paraíso:
y espero, que hareis lo mismo
conmigo también ahora,
pues como él os lo ruego.
Ea, Señor poderoso,
en vuestra clemencia espero,
recibidme en vuestra gracia,
goze el alma este consuelo;
pues para los pecadores
que con arrepentimiento,
os piden misericordia,
tenéis los brazos abiertos;
y yo postrado, y humilde,
anegado en llanto tierno,
de tus pies no he de apartarme
hasta mi último aliento,
y hasta que de tus piedades
alcance el perdón, que espero.
Aquí me tenéis, Señor,
paralytico, y enfermo

en el alma por mis culpas,
y en Vos está mi remedio,
y así con la confianza,
con la fe, y conocimiento,
que el Centurion os pedía
la salud para su siervo,
os pido saneis mi alma,
pues podeis piadoso hacerlo.
Y vos, Aurora Divina,
en quien siempre amaneciendo,
están las eternas luces
del Sol de Justicia eterno;
pues sois centro de piedades,
y de afligidos consuelo,
Madre de los pecadores;
y amparo del Universo.
Por vuestra Concepcion Pura,
y por el Sacro Myfterio,
que os hizo Madre de Dios
en la Encarnacion del Verbo,
os pido, que me ampareis,
rogando, é intercediendo,
por mí, y en aquesta hora,
asistidme, y dadme aliento,
para que salga mi alma
triunfante de tantos riesgos,
y de este mar de amargura
llegue al deseado Puerto
de la Bienaventuranza.
Mas ay, mi Dios! que ya siento,
que un frío, ó sudor elado,
discurriendo por los miembros
al corazón, y a la lengua,
le embarga los movimientos,
y pues me avisa, que el alma
se despide ya del Cuerpo,
en vuestras manos, Señor,
mi espíritu os encomiendo.

F I N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la
Bolsería, donde hallará otros muchos Romances, y Relaciones.